

DESAFÍOS DE LA PROTECCIÓN SOCIAL POST NEOLIBERALISMO

Sonia Fleury

NUPES-FIOCRUZ

Buenas noches, muchas gracias. Es un honor estar aquí invitada. Agradezco a Jorge, en nombre de ello, a todos los que me han propiciado volver a Argentina y encontrar gente que yo quiero mucho, y que me quiere a mí también. Quienes siempre me han recibido con tanto cariño. Una aclaración, ya no soy profesora de la fundación Getulio Vargas. Algunos años, desde que el país se tornó un país autocrático, en la fundación también han asumido su posición no democrática. Entonces no estoy, ahora volví a la fundación Osvaldo Cruz, estoy ahí, como investigadora senior del centro de estudios estratégicos de la fundación Osvaldo Cruz.

Voy a hablar un poco desde la propuesta que me hicieron sobre pensar los desafíos del post neoliberalismo. Quiero pensar desafíos de cómo construir una nueva sociedad, con nuevos modelos de protección social, en el momento de la crisis del neoliberalismo o sea el post neoliberalismo, ¿Qué vamos a hacer? Creo que estamos viviendo una coyuntura crítica (Pierson 2000), que nos señala la posibilidad de superar esa ideología, esa política, esas medidas de austeridad que nos impusieron durante décadas.

Coyunturas críticas pueden ser definidas como periodos de transformaciones significativas en las sociedades, desencadenadas por crisis políticas, culturales y económicas, en las cuales hay un cambio en la correlación de fuerzas, y las oportunidades y riesgos son amplificados (Gramsci 1968). Ya podemos ver que el mundo post pandemia empieza a reconocer la necesidad de garantías estatales de protección social amplia y universal como el ingreso ciudadano, anclado a un modelo de desarrollo que sea sostenible ambientalmente.

Sin embargo, nos encontramos en un periodo intermedio, en el cual en las palabras de Gramsci (Gramsci 1968) el viejo ya está muriendo pero el nuevo todavía no pudo nacer. Hay que reconocer que el neoliberalismo ha sobrevivido por tanto tiempo porque ha presentado una plasticidad muy grande, se fue transformando en diferentes olas, lo que también nos señala que puede haber nuevas olas de neoliberalismo.

Entonces tenemos que pensar un poco adelante, pero con cuidado. Nancy Fraser (2017) habla de tres olas del neoliberalismo. La primera de ellas siendo la reducción del Estado, del tamaño del Estado y de la burocracia, que tiene impacto como los cortes de gastos y de la reducción de la protección social del estado de bienestar social. La segunda ola del neoliberalismo se centra en la desregulación de los mercados, del mercado financiero y de varios otros mercados como la flexibilización laboral. Entonces, ya es otro momento cuyas medidas que se van sumando a las anteriores. La tercera ola se da con la subordinación de la política a un pensamiento único, que es el pensamiento económico tecnocrático. El vaciamiento de la política, que requiere de la libertad de elección se impone con la subordinación de la política de las fuerzas políticas, de los anhelos de la población y de los gobernantes, a una posición de un pensamiento único económico de políticas de austeridad.

Eso ha llevado a una tensión muy fuerte en la etapa actual del capitalismo, que es un capitalismo “financeirizado”, entre capitalismo y democracia, en la cual se incluyen los derechos a la protección social como parte de los derechos de la ciudadanía. Streeck (2011) habla que esa tensión se acentúa porque con la globalización “financeirizada”, los gobiernos nacionales, independientemente de sus posiciones ideológicas, sufren fuertes restricciones. Los estados de bienestar social, que democratizaron el capitalismo, fueron creados en un momento de industrialización, de incorporación masiva del trabajo en empleo productivo. En los años dorados del capitalismo, la fase del capitalismo regulado, los estados eran recaudadores, tenían esa condición para después alcanzar a distribuir. ¿Qué pasa ahora con los estados? Los estados son hoy día los principales deudores, entonces no son más recaudadores para distribuir, porque recaudan para pagar los intereses de la deuda. La capacidad distributiva queda muy acotada por los pagos de la deuda, porque, siendo los estados los que más deben, todas las políticas se van subordinando a esa lógica financiera. Estuve mirando datos que indican que el movimiento de capitales en la especulación financiera es 36 veces más grande que la riqueza mundial, que el PIB mundial. O sea que eso va generando una espiral especulativa, que después se va al aumento de los inmuebles y de los precios, afectando toda la economía y generando inflación.

Todas esas restricciones al gasto social hacen que los gobiernos no puedan atender a los ciudadanos que los han elegido. Streeck (2011) habla de dos pueblos, del pueblo del mercado versus el pueblo Estado, el pueblo del Estado siendo los ciudadanos que dependen de las políticas públicas. Entonces esa tensión entre el pueblo del mercado

y el pueblo del Estado se está tornando cada vez más fuerte, lo que se refleja en la incapacidad de los estados para enfrentar la enorme desigualdad que se hace por esa concentración en la apropiación de la riqueza. Porque la especulación financiera no facilita la producción, no genera producción u empleo, pero sí una captura de la riqueza mundialmente producida. Así, los estados se muestran débiles para hacer faz al aumento de la desigualdad, el enflaquecimiento de la cohesión social, el aumento del desempleo y el surgimiento de nuevas formas de explotación en el mundo del trabajo. Asistimos a la flexibilización, la desregulación, la disminución de la capacidad de los sindicatos de negociación colectiva en los conflictos distributivos que eran mediados por el estado, restando poder a los trabajadores en mesa negociación distributiva. Al mismo tiempo, ocurre la generación de otras formas de inserción laboral, como ahora se llama el capitalismo de plataformas, en que tenemos los trabajadores autónomos, no por cuentapropista que sea, que están ahí con sus bicicletas entregando comida que no siempre pueden comer. Pero ahí están trabajando y haciendo ese servicio sin ninguna protección.

Como consecuencia, también ha cambiado la lógica de los actores políticos. Y hoy, que vemos en ese proceso, algo que se llama des-democratización o la "autocratización", pues las democracias no están siendo interrumpidas como antes, por golpes de militares con cañones en las calles, pero están siendo carcomidas desde adentro. Se trata de minar el sustrato mismo de las democracias de las instituciones democráticas, pues la des-democratización conlleva al desmantelamiento de las políticas públicas. Lo que vemos, por ejemplo, como uno de los cambios muy fuertes es la propia composición de la derecha como actor político que antes intentaba esconder su carácter conservador elitista y hoy no, hoy la derecha se presenta como derecha y asume ciertas posturas, por ejemplo, de movilización, de ir a las calles que antes eran las estrategias y tácticas de la izquierda. Y también la derecha se ha apropiado de las redes sociales, de la manipulación de la desinformación en las redes sociales, campo en el cual los actores tradicionales no están alcanzando a competir. Se trata de un fenómeno mundial con redes de conexiones que incluyen de Trump a Bolsonaro.

Ideólogos de la derecha como Steve Bannon hablan de la necesidad de emprender una lucha cultural contra hegemónica para alcanzar la transformación cultural que disemine valores conservadores en la sociedad como parte de la conquista de las instituciones y del poder político. Creo que es muy importante tener en cuenta todo ese cambio que estamos experimentando para saber cómo superarlo, pues eso ha conllevado, junto al aumento del empobrecimiento y de la desigualdad al desencanto

con la política. Porque es el desencanto con la política y con los gobiernos que no atienden necesidades que está en la raíz de la de democratización, puesto que los ciudadanos pasan a buscar alternativas que surgen como los gobiernos de un populismo autoritario. El crecimiento de los partidos y gobiernos de derecha se observa en varios países de Europa, con fuerte tradición social demócrata, como el caso de Suecia, pero también en Francia, Alemania y otros con gobiernos de derecha como Hungría, Polonia e Italia. Se eligen con una retórica nacionalista en contra de los inmigrantes, un nacionalismo chauvinista, en lo cual se dicen representando una mayoría contra las élites. Y la verdad, cuando llegan al gobierno, son ellos los fiadores de estas élites económicas.

El segundo punto que quiero tratar es algo que creo que Jorge habló el otro día en su intervención, que son los procesos de subjetivación que están involucrados en esa construcción neoliberal. Porque no es sólo una construcción tecnocrática económica y política, es también cultural de la cual hace parte la necesidad de construir su propio sujeto. Y ¿cuál es esa idea? Hace tiempo que se viene tratando esa cuestión, por ejemplo, con el concepto de gubernamentalidad de Foucault (Foucault 2013), que sucede el control desde una sociedad panóptica seguida por una sociedad disciplinaria. En sus últimas conferencias de Foucault, habla de gubernamentalidad, gobernar las propias mentalidades, o sea, construir a ese sujeto de tal manera que, ni las disciplinas, ni el control panóptico sean más necesarios, porque ya se construye la propia subjetividad, ¿Qué es ese sujeto? Es un sujeto individualista, posesivo, competitivo, consumista. La consigna más fuerte es la idea del emprendedurismo. Entonces ahora el objetivo es que todos debemos tornarnos emprendedores de nosotros mismos. El empleo antes era una categoría del mercado, ahora es del sujeto, que tiene que ser “empleable”, para tanto haciendo distintos cursos y entrenamientos que plantea a uno mejor posicionado en la escala de empleabilidad. Eso supone también un valor positivamente como la autonomía de los sujetos para trabajar en una plataforma, entregar comida, conducir un auto, o lo que sea. Todo eso tiene un componente muy fuerte meritocrático. La idea de que los mejores van a competir en ese mercado y van a alcanzar sus ideales. Como el mercado no da abasto para todos, la ideología de la meritocracia genera una tremenda frustración, una falta de perspectiva para la gran mayoría que no va a llegar al suceso, lo que tiene consecuencias sanitarias y sociales. El aumento de números de suicidio entre jóvenes por depresión es enorme y tiene que ver con esa ausencia de perspectiva y una culpa por la falta de éxito personal. Porque si no tengo éxito es porque no soy empleable, no soy emprendedor suficiente para estar entre los mejores.

Creo que entendiendo eso, tenemos que pensar cómo romper ese círculo de gris, reflexionar sobre cuál es la subjetividad que queremos construir, reconstruir, rescatar. Pero la idea del rescate para el post neoliberal tiene que pensar que no puede ser más de lo mismo, porque la situación anterior nos ha llevado a donde estamos. Entonces, como rescatar los valores, la ética, lo que queríamos, pero adaptadas a un momento de superación del malestar actual, sin que eso implique una vuelta al pasado. No hay vuelta al pasado, hay que pensar en la construcción de un proyecto adaptado a la situación actual. Para no ser solo negativista, yo creo que hay un contra movimiento (Polanyi 1980): al mismo tiempo que tenemos esta subjetivación individualista, también tenemos el retorno del reprimido, la idea que se construye especialmente en zonas más pobres, en las favelas en mi país, aquí en las villas, los barrios, encontramos nuevas formas de organización colectiva de los jóvenes, que, por lo menos en Brasil - aquí no sé cómo se llaman - ellos dicen que están juntos en colectivos. Muy interesante que a pesar de toda hegemonía neoliberal que valora del individualismo, los jóvenes se juntan en colectivos, en general en colectivos culturales donde hacen poesía, teatro, danza, comunicación popular. Veo esa construcción de un sujeto colectivo como una insurgencia, como un deseo de ser contrario al individualismo, una contra hegemonía. Entonces, yo creo, que ese es un germen que tenemos que identificar y participar en esa construcción, apoyar esa construcción a través de las acciones de la política social.

Por supuesto, esas nuevas formas de organización no son las formas de retorno del reprimido a través de la política tradicional. En general no están en partidos, están en luchas culturales e identitarias y mucha gente ve a esas luchas como una fragmentación de las luchas de clases tradicionales. Pero la verdad es que, a través de esas luchas identitarias, de raza, género, sexualidad y todo eso, mismo de identidad como "favelados", que actúan colectivamente en un contra movimiento emancipatorio. Nos cabe enganchar esas luchas a un proyecto más amplio de transformación en el sentido de buscar, ¿Que es el equivalente? ¿Cómo construir la equivalencia entre luchas que están tan diferenciadas? Pero todos están luchando contra una misma opresión y esa opresión es de una parte cultural y de otra parte política y económica, pues las discriminaciones refuerzan las formas de opresión. Así que la tarea que se impone a nosotros es la lucha por la hegemonía, que de alguna manera dejamos de dar prioridad y pasamos a no dedicar mucho más a la construcción de instituciones democráticas y de políticas públicas. Es muy importante ese esfuerzo hecho por construir instituciones de política social, pero ¿cuáles son los sujetos que van a dar sustentabilidad a esa construcción? Yo creo que hay que buscar

esa articulación y esa articulación, para mí tiene que ver con algo que hoy se habla bastante, por lo menos en España mucho, que es lo común. La idea de lo común, que es la construcción de una sociabilidad en contra de la idea del individualismo posesivo y consumista del neoliberalismo. Se trata de cimentar espacios de producción económica común, de la producción cultural y de los espacios comunes, de los territorios de la organización y de la gestión comunes, basados en el concepto de solidaridad y comunidad.

La pregunta que debemos plantear es en qué medida las políticas sociales están construyendo lo común o solo estamos tratando individualmente las demandas con la provisión de ingresos o servicios. Cuando hablamos teóricamente hablamos que la ciudadanía, afirmamos que los derechos construyen la comunidad de ciudadanos, pero eso es una abstracción. La verdad es que los ciudadanos no se sienten parte de una comunidad nacional, de pertenecer a la comunidad de ciudadanos. Yo creo que tenemos que acercar la política a esa construcción solidaria, común, emancipatoria, porque otros lo están haciendo, no siempre de manera a promover la emancipación. Por ejemplo, el gran impacto que tienen la región las iglesias evangélicas hoy día en la región se da no solamente porque las personas van ahí por fe, pero también por pertenecer a un colectivo. Hay que reconocer que el reconocimiento es también una necesidad humana y social, no solamente la redistribución (Fraser 2003) (Honneth 2009). Siendo esa una necesidad humana y social las políticas sociales deben orientarse para saber que cuando brindamos servicio debemos tener como blanco hacerlo de modo a que construyen colectividad, construyen común, construyen solidaridad. Yo creo que tenemos que ejercer las políticas en esa dirección, comprender, por ejemplo, que los niños que se vinculan al narcotráfico y se insertan en esas organizaciones, también lo hacen porque ahí tienen autoestima, reconocimiento.

Otro punto que quiero tratar y que estamos trabajando con un grupo de investigación es lo está pasando en Brasil, el desmonte, el desmantelamiento de la protección social. No es un fenómeno aislado de mi país, es un proceso que se está dando en distintos grados en varios países, aunque creo que estamos en una situación muy distinta de Argentina. Hay todo un ramo de estudios de políticas públicas que trata del cambio en las políticas y se debruza sobre el *policydismantling*, (Jordan, Bauer, Green-Pederson, 2013; Bauer and Knill, 2014) en especial teniendo en cuenta las políticas de reducción del *Welfare State*. Pierson (Pierson 2002), uno de los principales teóricos que estudia el estado de bienestar social europeo, trata de la capacidad de resistencia al desmantelamiento. Esa resistencia tiene que ver con la trayectoria de la

construcción de la protección social, cuan amplia es en términos de los beneficios que brinda y cuantas personas son beneficiarios, de tal suerte esa amplitud implique que la sociedad se apropie de esa política. Un buen ejemplo es el NHS en Inglaterra, como demostrado en las olimpiadas con los profesionales de salud abriendo los cortejos, como forma de agradecerles por los servicios prestados a la sociedad que asimila el sistema de salud como parte de la construcción del estado nacional, asignándole un valor público. Antes una trayectoria institucional exitosa, el costo político- electoral del desmantelamiento es alto, de tal forma que las reformas tienden a ser más bien una calibración que un desmonte. Se entiende por calibración, por ejemplo, el aumento de edad para las jubilaciones, que no es un cambio estructural en el sistema.

¿Pero qué ha pasado con los países nuestros? En lo que observamos es que la construcción de la protección social, que no ha llegado a ser un estado de bienestar social en plenitud, no tiene esa trayectoria tan exitosa de institucionalización, se hace con idas y venidas, hay retrocesos, después se avanza un poco, después hay retrocesos. Esa es una de las características que debilita mucho la protección social, no garantiza la sostenibilidad. No es un curso ascendente institucional que va ganando espacios de institucionalidad y sostenibilidad política. Los estudios sobre la protección social en América Latina demuestran que, aún en los países donde hubo una tendencia al pleno empleo, persisten las características de estratificación. (Filgueira 2005). En países como Argentina, Uruguay, en los que había más población empleada y por lo tanto incluida, nunca dejó de ser estratificado. Entonces esas características debilitan enormemente la protección social. La adopción del modelo de seguro social termina por hacer de la política social una reproducción de las desigualdades del mercado laboral, pues al vincular los beneficios a las contribuciones, estratifica los que están en el mercado formal y excluye a los que trabajan en la informalidad (Fleury 1997)).

Las consecuencias políticas de la excusión son fundamentales. Yo me acuerdo de una discusión, después del golpe de Dilma Rousseff, cuando el gobierno proponía la reforma de la seguridad de las pensiones con un discurso de disminución de los privilegios y nos preocupamos porque la población no ha reaccionado a un discurso que falsea la realidad porque los privilegios persistían y los más pobres tendrían más perdidas. Una persona de las favelas nos ha explicado en la discusión que, en las periferias, donde predomina el trabajo informal, nadie se ocupaba de ese problema porque no tenían expectativas de jubilarse. La población termina por ver los beneficios sociales como privilegios aceptando, la falsa narrativa del gobierno que la reforma se destinaba a reducir privilegios. Son esas debilidades en la construcción de los

sistemas de protección cuyas fragilidades pueden ser utilizadas por un gobierno que quiere dismantelar la red de protección social.

Diferentes estrategias de dismantelamiento están siendo aplicadas a cada uno de los sectores de políticas de protección social, aprovechando de las debilidades en sus trayectorias. Es el caso de pensiones fue acabar con privilegios, el caso de la asistencia social fue trasladar de un órgano con mayor visibilidad para otro cuyo desmonte tenga menos impacto visible, dismantelando sus instrumentos de estructuración del sistema como el Cadastro Único. Otra estrategia es el corte de presupuesto, aplicado en el sector salud, que conlleva a la disminución de la calidad de los servicios y facilita la privatización.

Otra cuestión importante que creo que hay plantear para construir la democracia y la protección social, es cómo democratizar la democracia. O sea, no tenemos democracia para todos y eso fragiliza demasiado esa construcción. La democracia no llega a sectores poblacionales y territorios que O'Donnell (O'Donnell 1993) llamaba "zonas marrones", donde no impera el estado de derecho. Así, la capacidad de ir y venir de un joven que vive en una villa y que sale por la noche, no es la misma que un joven de clase media porque la policía puede detenerlo para averiguar su situación basado en el hecho que es indígena o negro. Entonces, como democratizar la democracia es hacerla llegar a esos sitios. Eso tiene que ver con el combate a la necropolítica, (Mbembe 2018) concepto que indica el poder del estado para decidir quién debe morir y quien no debe morir. Morir de hambre, morir de COVID, morir de diarrea porque no tiene agua, morir por violencia policial.

Por ende, amerita señalar que la más grande fragilidad de la protección social entre nosotros es la disociación entre la política económica y social. Como si fuera posible tener una política económica de privatización, de desindustrialización, con una baja capacidad impositiva sobre las grandes fortunas, las grandes ganancias y se proponer a combatir la desigualdad. Ahora, el desafío mayor es como juntar política económica y social. Tenemos claro que hay que cambiar el sistema tributario regresivo, gravar patrimonio y grandes fortunas, acabar con subsidios y privilegios. Pero, más allá de eso, ¿cuál es el modelo económico de desarrollo que queremos, que sea capaz de aumentar la soberanía y la inclusión social? Sin tener un proyecto de desarrollo que articule políticas económicas y sociales, tal cual hicimos al inicio de ese siglo con un modelo económico anclado en la venta de productos primarios, vamos a estar produciendo concentración de renta y distribuyendo recursos periféricos.

En Brasil estamos trabajando una propuesta de articulación de desarrollo económico y social, especialmente en el área de salud, que trata del desarrollo del complejo económico industrial de la salud. Quedó claro, durante la pandemia, como hemos perdido, perdimos soberanía y nos hemos quedado totalmente dependientes de importaciones de insumos y productos en salud, en una involución del desarrollo industrial desde los años 80. La propuesta es, pues, reconstruir ese complejo económico e industrial que genere empleo calificado, desarrollo tecnológico y científico, y capacidad del sistema de salud de atender a las demandas. De la misma manera podemos pensar en un complejo productivo socioambiental que combine desarrollo económico, inclusión social y preservación ambiental, además de innovación tecnológica y desarrollo científico. Otro sector que articula el complejo económico productivo con la inclusión social es la seguridad alimentaria y nutricional, ya que somos cada día más dependientes de las grandes corporaciones transnacionales que producen alimentos procesado, insumos agrícolas y defensivos o agrotóxicos, ampliamente utilizados en la agricultura industrial. Todo eso tiene consecuencias dañosas para la salud, con baja regulación estatal. Sin embargo, la producción de alimentos para el mercado nacional es responsabilidad de la agricultura familiar para la cual se necesitan apoyos crediticios, tecnológicos y programas de compras gubernamentales que tornen sostenibles los pequeños productores y mitiguen el hambre en las ciudades.

Otro sector que es clave para la articulación entre políticas económicas y sociales es el complejo urbano que involucra políticas urbanas y habitacionales volcadas para el bienestar de la ciudadanía en vez de privilegiar la especulación urbana. Ya es imposible hablar de bienestar sin tener en cuenta la realidad urbana, donde vive la mayor parte de nuestras poblaciones, lo que requiere pensar en la movilidad urbana, las condiciones habitacionales y la regularización de las propiedades. En todos los sectores mencionados, una política de industrialización y protección social conjugadas serán portadoras de desarrollo, aumento del empleo, distribución de renta, apoyo al crédito popular y a la producción colectiva.

Estoy segura de que las poblaciones de las favelas, villas y periferias tienen mucho a contribuir para el desarrollo de nuestras sociedades. Yo trabajo con una plataforma llamada wikifavelas.com.br, que trata de asegurar que los saberes construidos desde las favelas o sobre las favelas puedan circular de forma descolonizada y horizontal (Fleury 2021). Después de buscar construir instituciones y derechos me dedico a crear posibilidades para que el sujeto ciudadano se manifieste, en un proyecto que se llama

Diccionario de Favelas Marielle Franco. Los invito a ustedes a mirar el diccionario y a escribir sobre las experiencias de quien trabaja con favelas, ya sean de políticas sociales, de memorias u otras experiencias.

Referencias

BAUER, M. W. and Knill, C. A conceptual framework for comparative analysis of policy change: measurement, explanation and Strategies of Policy dismantling. *Journal of Comparative Policy Analysis*, 2014 Vol. 16, No. 1, 28–44, <http://dx.doi.org/10.1080/13876988.2014.885186>.

FILGUEIRA, Fernando. 2005. *Welfare and Democracy in Latin America: The Development, Crises, and Aftermath of Universal, Dual and Exclusionary Social States*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development for Social Development. <https://www.researchgate.net/publication/252495352>.

FLEURY, Sonia. 1997. *Estado Sin Ciudadanos: seguridad social en America Latina*. Buenos Aires: Lugar Editorial. 2021. “Derechos sociales: difíciles de construir, fáciles de destruir”. *Salud Colectiva* 17: e3577.

FOUCAULT, Michel. 2013. *A ordem do discurso: aula inaugural no Collège de France, pronunciada em 2 de dezembro de 1970*. 2ªed São Paulo, SP: Edições Loyola.

FRASER, Nancy. 2003. “Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, Recognition, and Participation”. Em *Redistribution or Recognition?: A Political-Philosophical Exchange*, orgs. Nancy Fraser e Axel Honneth. London; New York: Verso, 7–108.

FRASER, Nancy. 2017. Do neoliberalismo progressista a Trump e além *March 2019 Política & Sociedade* 17(40):43-64 DOI: [10.5007/2175-7984.2018v17n40p43](https://doi.org/10.5007/2175-7984.2018v17n40p43) Texto originalmente publicado na *American Affairs*, v. 1, n. 4, p. 46-64, inverno de 2017. Tradução de Paulo S. C. Neves.

GRAMSCI, Antonio. 1968. *Maquiavel, A Política E O Estado Moderno*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

HONNETH, Axel. 2009. Luta por reconhecimento: a Gramática Moral dos Conflitos Sociais. 2ª edição. São Paulo: 34. https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/1844513/mod_resource/content/0/HONNETH-Luta-Por-Reconhecimento.pdf (19 de julho de 2022).

JORDAN, A; Bauer, MW; Green-Pedersen, C. Policy dismantling. Journal of European Public Policy, v. 20, n. 5, p. 795-805, 2013. Disponível em: <http://mwbauer.eu/wp-content/uploads/2019/03/Policy-Dismantling.pdf>. Acesso em 07 mai 2021. DOI: <http://dx.doi.org/10.5007/2175-7984.2018v17n40p43/43-6443>.

MBEMBE, Achille. 2018. Necropolítica. 1ª edição. São Paulo: N-1. [https://www.n-1edicoes.org/shop/product/9788566943504-necropolitica-achille-mbembe-n-1-edicoes-pol000000-108032?search=Necropol%C3%ADtica%20\(Achille%20Mbembe.%20N-1%20Edi%C3%A7%C3%B5es\)%20\[POL000000\]](https://www.n-1edicoes.org/shop/product/9788566943504-necropolitica-achille-mbembe-n-1-edicoes-pol000000-108032?search=Necropol%C3%ADtica%20(Achille%20Mbembe.%20N-1%20Edi%C3%A7%C3%B5es)%20[POL000000]) (27 de julho de 2022).

O'DONNELL, Guillermo. 1993. "On the State, Democratization and Some Conceptual Problems: A Latin American View with Glances at Some Postcommunist Countries". World Development 21(8): 1355–69.

PIERSON, Paul. 2000. "Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics". The American Political Science Review 94(2): 251–67. 2002. "Coping with Permanent Austerity: Welfare State Restructuring in Affluent Democracies". Revue française de Sociologie 43(2): 369–406.

POLANYI, Karl. 1980. A Grande Transformação. As Origens de Nossa Época. Rio de Janeiro: Campus.

STREECK, Wolfgang. 2011. "The Crises of Democratic Capitalism". New Left Review (71): 5–29.